

Elogio al Dr. Amador Carcelén Bustamante

AN Dr. José Luis Calderón Viacava

Hacer un elogio al Dr. Amador Carcelén se puede dar de muchas formas. Yo he escogido un enfoque particular. El Dr. Amador Carcelén Bustamante, es reconocido en la UPCH como un maestro de maestros. En este sentido, es el referente que tienen en la mente muchos Heredianos. Por supuesto, maestros de maestros, en la medicina peruana y en Cayetano Heredia, son numerosos y se podría dar una lista de nombres. Pero en este caso, hablando del Dr. Carcelén, yo voy a basarme en la propuesta de responder a dos preguntas: la primera es ¿qué es un maestro de maestros? Y la segunda es ¿por qué, entre varios de ellos, el Dr. Carcelén destaca nitidamente como el referente de este grupo de personas excepcionales?

Con relación a la primera pregunta, ¿qué es un maestro de maestros?, voy a comenzar diciendo que el vocablo “maestro” viene del latín “magister” y éste, a su vez, del adverbio “magis” que significa “más” o “más que”. En la antigua Roma el “magister” era el que estaba por encima del resto, ya fuera por sus conocimientos o habilidades. Para precisar esto, diremos que los profesores son aquellos que tienen alumnos y que enseñan.

Los maestros son aquellos que tienen alumnos y discípulos, y son los que guían y mandan, y maestros de maestros son los que tienen alumnos, discípulos, seguidores y mensajeros y son los que enseñan, guían,

mandan, pero además inspiran, exaltan y consuelan. Inspirar es la capacidad que tienen de crear sentimientos y, por lo tanto, crean motivaciones y vocaciones muy intensas. Exaltar es dar valor a las cosas, resaltarlas y en este caso el Dr. Carcelén nos hizo sentir el gran valor e importancia que tienen la salud, la medicina y la práctica clínica. Consolar es aquella capacidad, que tienen algunas personas, para ayudar a otras a sobrellevar momentos de desilusión o frustración, entre otras cosas; como experiencias que suceden con frecuencia en el aprendizaje y en la práctica de esta profesión. Siguiendo estas reflexiones, no hay ninguna duda que el Dr. Carcelén, a lo largo de su trascendente vida profesional y académica enseñó muchísimo, fue un guía invaluable, nos dio una serie de mandamientos e inspiró, exaltó y consoló a generaciones de médicos, no solo internistas, sino de todas las especialidades.

Con relación a la segunda pregunta, ¿por qué el Dr. Carcelén destaca tanto en esta categoría de maestros de maestros? Son varias las razones.

La primera, sin ninguna duda, es que era una persona con un gran talento y una fuerte personalidad. Talento y personalidad, condiciones humanas que cuando se dan juntas en un grado elevado, las personas no solo se realizan en una forma superior sino trascienden profundamente en la realización de sus alumnos. El

Dr. Carcelén era un hombre sumamente talentoso y con una gran personalidad llena de cualidades en la cual destacaban dos nítidamente: el liderazgo y el compromiso con la tarea. La segunda razón, de su gran impacto académico, era que se trataba de un destacadísimo especialista en Medicina Interna con una excepcional capacidad para el diagnóstico clínico. El Dr. Carcelén era un diagnosticador por excelencia y sabía utilizar las habilidades clínicas básicas en una armonía tal, que lo hacía un virtuoso en el diagnóstico.

Estoy seguro que estas características fueron las que lo hicieron un gran sensibilizador de generaciones de médicos que lo reconocemos y lo sentimos como nuestro gran maestro de maestros, logrando en nosotros, no solo aprender muchos conocimientos, sino desarrollar habilidades, valores, actitudes y comportamientos para la práctica médica en una forma tal que logró que fuéramos los mejores médicos que podíamos ser. Yo creo que a mí, como a muchos de los discípulos del maestro, nos ha pasado algo muy especial: gracias a él hemos aprendido mucho pero incluso, y acá viene

el fenómeno espiritual de la relación, que entre todo lo aprendido, hemos aprendido cosas que no nos lo ha enseñado directamente, probablemente muchas de ellas ni siquiera él las sabía, pero su influencia sensibilizadora en el sentir y el pensar con relación a la práctica clínica nos ha permitido a cada uno de nosotros, aprender y practicar en forma personal, pero mediadas a través de la sensibilización recibida.

Para terminar, quiero hacer un testimonio, que estoy seguro es compartido por muchos de mis compañeros. El Dr. Carcelén ya no está, pero sigue con nosotros. Yo lo tengo siempre presente en el consultorio y cuando nos enfrentamos a un caso complejo, se nos viene a la mente, algo como lo siguiente: “¿qué pensaría el Dr. Carcelén?, ¿qué haría el Dr. Carcelén? Y este sentimiento de su presencia espiritual, sin ninguna duda, le da calidad y calidez a nuestro trabajo para el beneficio de nuestros pacientes.

Maestro: ¡Hasta siempre!